



Jorge Claudio Servat

Licenciado en Psicopedagogía
Docente consejero 4to A EPB



CONVIVIR ¿cómo vivir?

Evidentemente nuestra sociedad, nuestra civilización se ha ido sofisticando año tras año, siglo tras siglo, logrando avances en muchos terrenos junto a ciertas pérdidas (y no solamente de tono “nostálgico”) en otros. Pero si ha logrado avances y apertura de horizontes así como algunas pérdidas, lo ha hecho en escenarios grupales, de cooperación, de disenso, es decir, la civilización avanza y se desempeña en escenarios de convivencia.

El término convivencia nos ofrece una paradoja: un concepto tan fácil de definir y tan difícil de poner práctica en forma armónica en el hoy. Veamos: el origen de la palabra, ¿tiene que ver con el remanido concepto de “vivir - con” únicamente?. Parecería que no. Se origina en *vivus*, es decir, vivo y luego de un largo proceso de evolución, esta palabra transita por “cosas que se ha de vivir o con que se ha de alimentar”. Y aquí aparecen dos conceptos interesantes: VIVO, con todas las implicancias del estar vivo (en términos humanos) sentir, emocionarse, asombrarse, maravillarse, desplegarse; cosas con que se ha de vivir y alimentar, y sería posible en este punto pensar en todas aquellas sensaciones, vivencias, frustraciones y alegrías que luego de “convivirlas” continuarán acompañándonos por el resto de nuestras vidas, motorizando nuestra existencia en forma positiva o funcionando como obstáculos hasta que po-

damos superarlas. En ambos casos, EL APRENDIZAJE, la famosa “experiencia” que mencionamos los adultos, será el denominador común permitiéndonos atesorar lo nutritivo de lo vivido y las estrategias utilizadas para salir adelante frente a lo difícil...

Y entonces, aquí sería un buen momento para observar un poco qué se juega dentro del convivir.

Pensemos en un encuadre: “Convivir implica un otro u otros además de mi yo”.

O sea que en la convivencia debo aceptar la existencia de un yo y sus características individuales que podrán asemejarse a las mías o no.

Entonces inexorablemente, convivir será también un encuentro de diferencias más o menos articulables según las características del grupo de convivientes y el para qué del grupo que convive.

Es aquí, donde se plantearía la mayor dificultad: existe un encuentro de individuos formados en contextos diferentes, en redes vinculares diferentes con riquezas y pobreza, deseos y valores que no siempre apuntan en la misma dirección o con la misma intensidad. Convengamos, que las muestras de nuestra sociedad adulta no brindan un espejo muy positivo en esto del convivir.

Observemos las noticias diarias que los medios nos “convidan”, las solucio-

nes “encontradas” para los problemas extremos que trae el mundo en su diario convivir... además de los ejemplos íntimos en cada familia...

¿Y qué implica el convivir?

¿Qué se pone en juego en el convivir?

Evidentemente exponerse y expresarse frente a otro, mostrar quién es cada uno, sus necesidades, sus miedos, sus dificultades, sus fortalezas, sus debilidades, sus capacidades. Por supuesto en el intercambio irrumpen el disenso, la confrontación, la diferencia. Conceptos que no deberían trabar las relaciones, sino operativizarlas, motorizarlas para llegar a acuerdos que beneficien al “todos” y desde ahí también al “yo”.

Y es aquí donde se puede plantear un gran desafío para la educación: lograr articular el “todos”, para transformarlo en un “nosotros” (con sentido de pertenencia y valoración grupal).

De esta manera, el “nosotros” pasa a ser un bien común donde el “yo” puede también desplegarse y desarrollarse aprendiendo de los demás y enseñando/ mostrando desde lo propio.

Entonces... ¿cuándo comenzar a trabajar sobre la convivencia?

Desde el principio.

Lo más temprano que se pueda.

Desde la familia, siendo un buen espejo para el niño que crece.

Desde la educación escolar, que implica el despliegue del niño en un “mar-



co social-socializador”, favoreciendo el desarrollo e intercambio de las propias capacidades, riquezas y debilidades; enseñando a valorar la diferencia como posibilidad de aprendizaje y crecimiento personal, entendiendo el respeto como motor inicial para poder convivir positivamente.

Facilitaría estos aprendizajes, el brindar contextos para vivenciar que la aceptación del límite y la norma son necesarios para alcanzar un mejor desarrollo grupal.

El debate de ideas, la argumentación y contraargumentación resultan herramientas muy positivas para ejercitar el mejoramiento de la convivencia diaria (el trabajo grupal de filosofía con niños brinda aprendizajes muy importantes en este sentido).

Si bien estos son posibles caminos para trabajar con los más chicos; ¿qué hacer con los “grandes”, con los adultos?

Si ellos no lo trabajaron desde pequeños, ¿ya no tienen retorno?

Sí, hay posibilidades de mejorar. Siempre que se entienda que es necesario cambiar para mejorar...

Quizás sea cuestión de que los adultos nos dispongamos a mirar y revisar nuestros hábitos de convivencia en diferentes ámbitos y a partir de ello cuáles son nuestras verdaderas necesidades individuales, cuánto nos importan y entonces entender que hay un otro que posee necesidades propias y que le son también tan importantes y fundamentales como las nuestras.

Entender que a veces postergar mi necesidad puede beneficiar al nosotros, descubrir que el bienestar que puedo lograr en el otro provoca o enciende mi propia alegría, que integrar a mi vida lo que otros me enseñan o plantean me brinda la posibilidad de crecer, son todas experiencias que dan sentido a mi existencia y ocurren en el marco del convivir.

Entonces, quizás la verdadera importancia de la convivencia sea comprender que el convivir nos exige desafíos y aprendizajes diarios, algunos más costosos que otros pero que a lo largo del camino estos intercambios nos permitirán mirar hacia atrás, parados en el presente y sentir que hemos transitado la vida CON-VIVENCIAS. ♣

KINDERLAND
la mayor variedad de juguetes

- Las mejores marcas
- Rodados y muebles de bebé
- Bicicletas
- Todos los productos de TV
- Autos a batería y pedal
- Juegos de Jardín

Horarios
lunes a sábados
de 9.30 a 20.30 hs

Todas las tarjetas hasta 6 pagos sin interés

Av. de Mayo 315 - Ramos Mejía - Tel. 4654-1934